

EL ARCO

Año XIX Cartagena 4 Mayo 1928 Núm. 560

Periódico Católico de propaganda

CON CENURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Cos'ado por bienhechores

REDACION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Héroes y Heroismos

LOS DESERTORES

¡El desertor!... ¡Enormidad que existe!... El desertor es siempre un cobarde... es la vergüenza de una familia; es... la menor cantidad de hombre... Nada le dice la bandera gualda y roja, símbolo de tantos heroismos; nada le significan las palabras Rey y Patria... es pobre en todo... de ordinario inspira compasión y siempre de un desertor a un héroe hay la misma distancia que de un cobarde a un valiente...

Felipe y Juan Antonio acaban de ser destinados a Africa... sus fisonomías traicionaban los ocultos pensamientos de sus almas... no estaban contentos de exponer la vida por España. Soldados por fuerza, sin noción del deber, sin nobleza ni arranque, habiendo vivido en el medio ambiente de un pueblo mimado por el socialismo, al llegar la hora solemne en la que España les pedía un sacrificio, no sentían vibrar más cuerda que la de la cobardía...

Otros había en el batallón para los que la ida a Marruecos era un golpe sensible; pero en sus propias almas generosas y rectas encontraban resorte para oponerse a todo otro impulso que no fuese el de ir adelante... allá... a donde su bandera y donde sacrificasen, al fuera preciso, con la vida... todo...

Felipe y Juan Antonio se entendieron sin hablar al principio, y después se hablaron para entenderse... Huirían, sí, huirían, y para ello renegarían de su patria, cubrirían de vergüenza a sus familias y comerían el pan extranjero a precio de un trabajo quizá duro y humillante... el cobarde es capaz de todo lo bajo por lo mismo que no lo es de nada elevado... Combinaron

el plan; se arreglaron... Antonio, capitán, residente en la ciudad, entró en el cuartel para secundar la idea, y acordaron por él traspasar la frontera después de mil vueltas...

Ya en Francia existían otros sentimientos muy distintos. Felipe era un cobarde y más aún; Juan Antonio era un soldado; el primero estaba arrepentido, el segundo contento; el uno echaba de menos los dulces acentos de su lengua, el otro no le era desconocido enteramente el idioma extranjero; los bienhechores tienen un lenguaje común en todos los puntos del globo...

Participaron a sus familias que allí estaban; que... huyendo de la tiranía militar estaban... bajo el yugo de otra tiranía (esto no lo decía ni ellos pero así era), dependían de todo el mundo y más de una vez comieron el pan de limosna...

En el pueblo se ocultó al principio la felpía, se supo después... la aplaudieron cuatro desceitados, le silbaron los más y Rosa María, la novia de Felipe, al saber la vergonzosa nueva sintió una puñalada en el corazón; tan sana y hermosa de cuerpo como de alma, se avergonzó de acción tan cobarde, y dirigiéndose a casa del señor Cura, le dijo en cuanto estuvo en su presencia:

—Hoy me va a hacer el favor de escribir una carta, pero toda mía...

—¿A quién a tu novia?

—A Felipe, si que ya no es mi novio como usted verá.

—¿Empiezo?

—«Felipe: Vengo a decirte que supongo que ya no piensas en mí, sentiría que mi recuerdo viviese en un hombre que ha llevado a cabo una acción tan cobarde; yo no lo puedo entender porque tú eras bueno; pero ya no lo eres; quiero que sepas que tu acción me ha ofendido y

que yo no quiero ser nada para tí; sólo si algú... pronto, vas a la guerra por España y allí lavar tu culpa con sangre, entonces... cuando que te reconozca por mi Felipe aunque sea... muere. Hay no te conozco.

Rosa María»

Por el rostro del sacerdote se destacó una lágrima mezcla de ternura y admiración. ¡El heroísmo de la joven era tan grande!... ¡Aquella labradura sin instrucción sin formalismo sentía tan hondo y tan bien! Y además, hacía de un modo tan sencillo el sacrificio más grande de su vida...

Señor Cura, dijo Rosa María, esta carta me hará usted el favor de echarla al correo y... bandigala antes para que Dios haga que se le clave en el alma...

Recibió la carta Felipe y en el alma se le clavó, como decía la noble Rosa María; «ir a la guerra por España y allí lavar su culpa con sangre» era un programa, un mandato, del ya empujado de España y de Rosa María. Apoderáronse de su alma estas ideas y se sintió crecer tanto que tuvo valor para hablar con Juan Antonio del proyecto de ir a Marruecos y allí luchar por España y... morir si fuera preciso «lavando la culpa con sangre...». Sonrió irónicamente Juan Antonio; él no era tan necio que le hicieran impresión palabras de mujer... se encontraba a su gusto en medio de una vida que se alimentaba de vicio... era un alma desgastada. Felipe pensó: pobre; no tiene una Rosa María que le salve de la ignominia; yo sí; «a lavar la culpa con sangre y... pronto».

Pocos días después estaba en las filas del Tercio. Se le vio siempre en los puestos más arriesgados, hasta llegar a ser apodado entre aquellos valientes con el nombre de «el León»; parecía hambriento del pelgro, y cuando haciendo alusión a su valentía le decían sus compañeros «te vamos a ver general», respondía él: «no pretendo glo-

ria, sólo quiero lavar una culpa con sangre».

Y llegó ese momento; en medio del fragor de un rudo combate se oyó un grito de «viva España», el que lo pronunciaba cayó al suelo; lo recogieron y pudieron socorrerle... Con trémula mano sacó el herido una carta del pecho, humedecida con la sangre, y pidió al capellán y al médico que lo asistían hicieran el favor de mandar aquella carta a Rosa María. Lo hicieron presentando a Felipe redimido, y el médico pudo asegurar por su parte que saldría con vida, a pesar de que la herida era de la mayor gravedad pues se había acudido muy a tiempo...

No se hizo esperar la respuesta de la simpática labradora:

«Mi Felipe; puede ser que no te vuelva a ver; pero desde ahora vivirá en mi alma siempre; tú no sabes la alegría que me dió el verte «redimido» como dice tu capellán; ahora soy yo la indigna de tí, pues merecerías casarte con una reina. A la Virgen le he prometido muchas cosas para que te cure, y todos los días subo a la ermita pidiendo este beneficio. Vivo o muerto para tí sera sólo y siempre tu

María Rosa»

El epílogo de este breve relato lo advino ya el lector. Algunos meses después del suceso que puso a Felipe a las puertas de la muerte, lo encontramos lleno de vida y de gloria, uniéndose para siempre a su Rosa María, y también por entonces corrió por el pueblo la voz de que Juan Antonio había muerto en un cadalso.

La historia de la humanidad es siempre la misma; sin nobles sentimientos no se va más que a la ignominia y por el contrario, la grandeza de alma lleva siempre al heroísmo, a lo grande, a la felicidad... díganlo al no, Rosa María y Felipe.

MARIA DE LA PEÑA